

# YO-KAI WATCH®



**EL COHETE DE  
VALERIA Y USAPYON**



# El cohete de Valeria y Usapyon

© LEVEL-5/YWP

© de esta edición: Editorial Planeta, S.A., 2018  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: marzo de 2019

ISBN: 978-84-08-20644-6

Depósito legal: B. 3.229-2019

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# Nathan

Nathan es un niño de once años que vive en Floridablanca. Un día, fue al bosque a cazar insectos y se encontró una extraña máquina expendedora. Tras insertar una moneda en ella, salió una bola. Al abrirla, liberó a Whisper, un Yo-kai que le prometió ser su mayordomo y amigo como señal de agradecimiento. Además, Whisper le regaló un reloj muy especial: el Yo-kai Watch. Gracias a él, Nathan puede ver e invocar a otros Yo-kai.



# Whisper

Cuando Nathan lo liberó, decidió convertirse en su mayordomo. Es orgulloso, le gusta que se haga lo correcto y dice ser un experto en los Yo-kai. Pero en realidad no sabe tanto como dice y siempre debe consultar su tableta: el Yo-kai Pad.







## Yo-kai

Son seres sobrenaturales, parecidos a fantasmas, que en el pasado fueron personas, animales o incluso objetos. Influyen en el comportamiento de la gente o provocan situaciones inexplicables. Algunos son malévolos y otros tan solo algo traviosos, y todos pertenecen a alguna de estas tribus: los valientes, los misteriosos, los robustos, los guapos, los amables, los oscuros, los siniestros, los escurridizos y los legendarios. Cuando Nathan encuentra algún Yo-kai, debe negociar o enfrentarse a él. Una vez se gana su amistad, el Yo-kai le entrega su medalla para que el chico pueda invocarlo cuando lo necesite.

# Jibanyan

Este Yo-kai es muy travieso y adicto al chocolate. Hace que la gente cruce sin mirar cuando pasa un camión.



# Komasan y Komajiro



Son dos hermanos Yo-kai de la tribu de los guapos, que fueron a vivir a la ciudad y hablan un dialecto rural.

# Estatinarca

Es un Yo-kai de la tribu misteriosa capaz de proporcionar energía a todo aquello que quiera.



# Valeria

Es una chica de la edad de Nathan que también posee un Yo-kai Watch, y por tanto puede ver a estos seres sobrenaturales. Es muy parlanchina y le encanta todo lo relacionado con el espacio.



# Usapyon

Usapyon es un Yo-kai de la tribu oscura que ahora vive con Valeria. Es una nutria que viste un traje de astronauta con orejas de conejo y lleva una pistola que tiene forma de zanahoria. Su muletilla favorita es «¡jopé!».



# Aterracota

Este Yo-kai de la tribu de los robustos genera un ambiente de tensión. Hace que la gente se ponga de los nervios sin un motivo aparente.





**LAS AVENTURAS DE  
KOMASAN: LA PRIMERA  
CLASE DE CERÁMICA**



## Mensaje de mamá

En una pequeña casita de madera situada en la orilla del río, a las afueras de la ciudad, viven dos gemelos Yo-kai de la tribu de los guapos: Komasan y su hermano pequeño Komajiro.

El primero es blanco y azul con espirales rojas en las mejillas, y suele llevar un bolsito y un haz de tela verde colgado de la espalda.

En cambio, Komajiro es de color marrón claro y beis con espirales en las me-





jillas y un atado azul. A los dos les gusta ir a pasear por la ciudad, aunque parece que Komajiro se adapta mejor a la vida urbana.

Hoy Komasan está solo en casa, sentado tranquilamente en el suelo junto a una mesita baja tomándose un té. De fondo, se oye el ruido estridente y monótono de las cigarras.

De repente, se abre la puerta corredera de la sala y aparece Komajiro.

—¡Hermano, ha *llegao* un mensaje de mamá! —exclama.

El sobresalto de Komasan hace que la taza salga volando por los aires y que el té se derrame sobre el Yo-kai.

—¡Ay, ay! ¡Que me quemó! —se queja el pobre Komasan.





Los dos hermanos felinos salen de casa y se suben encima de la baranda del puente que cruza el río.

Entonces Komajiro señala unas volutas de humo que se elevan en la distancia, por detrás de las verdes montañas.

—Ese es el mensaje —le indica.

—¡Jolines! ¡Pero si eso es humo! —le dice Komasan.



—Es un mensaje de humo de mamá  
—le explica Komajiro.

—¿De humo? ¿Es que no le funciona el  
móvil? —pregunta Komasan perplejo.

—¡Es que mamá es *mu* creativa y le  
gusta probar cosas nuevas! —le contesta  
Komajiro.

—¡Jolines! —exclama su hermano—.  
¿Y qué es lo que dice su mensaje de humo?





Komajiro saca unos prismáticos y se pone a interpretar el mensaje:

—«¿Cómo... estáis... mis niños... bonicos?» —va diciendo a trompicones.

—¡Jolines! ¿Tú sabes entender eso? —le pregunta Komasan boquiabierto.

—«He *conocío*... a unas personas... de la ciudad donde estáis —sigue interpretando Komajiro—. Y *m'an habla*o de un lugar al que quiero ir.»

Komasan lo sigue mirando asombrado. Su hermano continúa interpretando las volutas de humo, cada vez con más soltura:

—«Dicen que ahora *s'ha* puesto de moda entre los



oficinistas ir a clases de cerámica, jolines. *M'encantaría* aprender a hacer una bonita taza de té, jolines. Qué ganas tengo de ir a la gran ciudad. Os quiero, mamá.»

—¿Clases de cerámica? —le pregunta Komasan a su hermano—. ¿Y eso qué es, jolines?

Komajiro baja los prismáticos y mira a su hermano.



—¡Pues es obvio! Se trata de un lugar donde uno aprende a hacer cosas de cerámica —le cuenta—. Últimamente parece que *s'ha* puesto más de moda que dejarse barba, jolines.



«No entiendo ná de ná. ¿Qué pinta la barba aquí?», piensa Komasan totalmente desconcertado.

Por unos segundos se queda pensativo. Su cara es un mar de dudas. Entonces baja de la baranda del puente de un salto y echa a correr.

—¡Parece que voy a tener que verlo por mí mismo! —exclama decidido.







—¡Hermano! —lo llama Komajiro, sin entender a qué vienen tantas prisas.

Pero Komasan no se detiene. Unos minutos más tarde, se halla andando a paso ligero por las calles de la ciudad de Floridablanca, muy animado e impaciente.

—Tengo que ver una de esas clases de cerámica antes que mamá —se dice—. ¡No puede fallar ná!

